

The background of the book cover features a woman with long, wavy blonde hair and bright red lipstick, wearing a red sleeveless dress. She is standing against a background of red and white confetti. The title "Beauty & THE BOSS" is overlaid on the image.

# *Beauty &* **THE BOSS**

L. NICOLE



# Beauty and The Boss

**Libro 04 de la**

***Serie Happily Ever After***



**Para más novedades, presiona la foto**

**Traducción realizada por Traducciones Cassandra**

**Traducción de Fans para Fans, sin fines de lucro**

**Traducción no oficial, puede presentar errores**



**Happily Ever After Series**



# Beauty and The Boss

## Sinopsis

**Stone Greer**

**Controlador.**

**Sexy.**

**Prepotente.**

**Dominante.**

**Mi nuevo jefe.**

Lo apodaron el Dragón.

No sólo respira fuego cuando está enojado, sino que su ira es incinerante.

Cuando la gente lo ve venir, rápidamente se va para otro lado.

Ese ha sido siempre mi lema, aunque me escondiera en las sombras para observarlo.

Pero ahora no puedo esconderme.

Me han ascendido en el trabajo y soy la asistente personal del Sr. Greer.

***No pedí el trabajo. No lo quería.***

***Él me pidió a mí.***

A mí. Yo, callada, tímida y con demasiadas curvas.

De hecho, me aterra trabajar bajo su mando.

Sin embargo, el Sr. Greer me quiere a mí y sólo a mí.

En la oficina y fuera de ella.

***Y lo que Stone Greer quiere... lo consigue.***



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

## Capítulo 1

### Jessa

Exhalo mirándome en el espejo con una mirada de aceptación, no de felicidad. Me quito la camiseta, odiando que me apriete demasiado los pechos. No me imaginaba que estuviera ganando peso, pero está claro que lo estoy haciendo. Me he esforzado por controlarlo, pero me encantan los helados y no veo que eso vaya a cambiar pronto. Además, paso mucho tiempo sola. Un buen libro y un helado son mis tardes favoritas.

Me mudé aquí a Tulsa, desde un pequeño pueblo de Nebraska. Quizá no haya sido una gran mudanza para algunos, pero a mí me lo parece. En Fingerpoint, Nebraska, la población es de novecientos ochenta habitantes, al menos eso es lo que dice el cartel de bienvenida cuando cruzas los límites de la ciudad. En realidad, probablemente sea más bien de ochocientos, porque la gente se fue del pueblo en masa y la mayoría de la población es mayor. No es por ser muy morbosa, pero la única funeraria de la ciudad hace un gran negocio.

Tulsa tiene rascacielos, un sistema de transporte real y hora punta. En comparación, Fingerpoint tiene una sola señal de parada, que la mayoría de la gente, incluida yo, recorre. No tiene sistema de autobuses, ni servicio de taxis y, en lugar de la hora punta, tenemos que preocuparnos de si las vacas del viejo Roberson están fuera y bloquean la carretera.





# Beauty and The Boss

Diablos, el tráfico es algo que rara vez se experimenta en absoluto allí. Dicho esto, el mayor temor de un conductor de Fingerprint es ponerse detrás de las calesas amish los domingos. Tenemos carreteras de dos carriles y no me avergüenza admitir que he podido adelantar a un buggy o dos en una zona de no adelantar.

Me encantaba vivir allí, aunque pudiera parecer que no. Sin embargo, sabía que quería más.

Así que, después de graduarme en la universidad con mi título de licenciada en Ciencias Aplicadas, empaqué mis pertenencias, le di un beso en la mejilla a la abuela Georgia y me fui a buscar cosas mejores.

Eso fue hace tres años y, en cierto modo, parece que fue ayer. Empecé a trabajar en Greer Industries, en la entrada de datos y no he mirado atrás.

No todo es bueno, el dinero no es muy bueno en el nivel de entrada de datos, pero me las arreglo para pagar mi alquiler y el pago del coche. Además, no me muero de hambre.

De hecho, estoy orgullosa de la vida que me he forjado. Mi abuela dice que también está orgullosa de mí. Intento hablar con ella a menudo y vuelvo a visitarla todo lo que puedo. Quería que se mudara aquí, pero se niega. Es feliz y está instalada en Fingerprint. Hay días en los que no puedo reprocharle que se quede allí. Echo de menos sentarme en el porche y escuchar el piar de los pájaros y el canto de los grillos.

Me pongo la camisa, intentando estirar la tela. No funciona, pero ya lo sabía antes de intentarlo. Lo he intentado muchas veces.

—¿Jessa? ¿Estás aquí? —oigo a Kim llamar.

—Sí —murmuro, tratando de pegar un mechón de pelo que se me ha escapado de la pinza en su sitio.



# Beauty and The Boss

—Corvo te está buscando —dice cuando entra. Frank Corvo es nuestro gerente y, por lo general, un imbécil. No es una mala persona, pero tiene cero sentido del humor y es definitivamente exigente, lo que no estaría mal si sus expectativas no fueran irrazonables, y a menudo lo son.

*Como ahora.*

—Todavía me quedan treinta minutos de mi hora de comer —me quejo.

—Sabes que eso no le importa. Nunca lo hace —dice y está diciendo la verdad.

—¿Qué quiere?

—No lo sé, pero...

Mi mirada se mueve para fijarse en la de Kim a través del espejo, mi corazón late irregularmente por el miedo. Miedo porque conozco el tono de Kim. Ella sabe algo que no me va a gustar. La última vez que usó ese tono conmigo fue para decirme que Grayson -el chico que me gustaba en ese momento- estaba en la sala de descanso contándoles a todos los demás chicos cómo me había atrapado y había hecho estallar mi cereza. Me tomé dos días personales y enterré mis penas en un litro de helado de caramelo ensalzado. El único punto positivo fue que cuando volví, Grayson había sido trasladado a la sucursal de Alaska. Ni siquiera sabía que teníamos una sucursal en Alaska, pero pensé que era el karma, ya que el hombre odiaba todo lo relacionado con el frío. No era cierto que se hubiera acostado conmigo, pero todo el mundo piensa que lo hizo, y no hay nada que pueda hacer para que dejen de pensarlo. Juré que nunca saldría con otro hombre con el que trabajara. Eso no es difícil de hacer, ya que ninguno de los chicos de aquí me mira como si fuera material de novia.



# Beauty and The Boss

—¿Qué? —le pregunto a Kim cuando no dice nada más. —Oh Dios, ¿me han despedido?

—No, es decir, ¿por qué lo habrían hecho? No has hecho nada malo —dice Kim, pero no suena nada tranquilizadora.

—Entonces, ¿qué sabes que no me estás contando?

—Podría ser sólo una coincidencia —insinúa.

—Dímelo de una vez —prácticamente le ruego. Me está volviendo loca alargando las cosas.

—Antes de que Corvo viniera a preguntarme dónde estabas...

—Kim, escúpelo.

—Él estaba hablando con Dragón.

—Mierda —susurro, sintiendo literalmente que se me va el color de la cara.

—No tiene que ser algo malo, Jessa. No es que hayas hecho nada para que te despidan. Siempre llegas treinta minutos antes.

—Odio llegar tarde —murmuro.

—Eres la primera que se ofrece para hacer horas extras —señala y me encojo de hombros, porque es cierto, pero es que no tengo a nadie esperándome en casa.

—Y tú encontraste esa gran inconsistencia en los números de la contabilidad hace dos meses, ¿recuerdas?

—Sí, lo recuerdo.

—¿Ves? No hay razón para que el Dragón busque deshacerse de ti.

—Excepto que me tomé dos días libres personales el mes pasado cuando Grayson mintió sobre mí.

—Dios mío, Jessa, tienes como un millón de días personales acumulados.

—Sin embargo, no avisé y no tenía una excusa del médico.

Veo la indecisión que se produce en la cara de Kim y suspiro.





# Beauty and The Boss

*Me van a despedir.* No hay otra explicación.

—Que no cunda el pánico todavía. Salgamos a hablar con Corvo primero —advierte Kim. Asiento con la cabeza y la sigo hasta la puerta. Mi corazón late con fuerza mientras me pregunto qué puede significar todo esto.

Dragon es el propietario de Industrias Greer. Su nombre completo es Stone Greer, pero todo el mundo lo llama Dragón, porque es odioso, gruñón y su ira puede quemarte vivo. Es mejor evitar tratar con él en absoluto. El último tipo que lo intentó desapareció. En serio, han pasado seis meses y nadie ha sabido de él.

Mientras entro en la oficina principal de entrada de datos, mi corazón late con fuerza contra mi pecho. Ignoro el laberinto de escritorios que están seccionados en cubículos grises. Paso por delante de mi escritorio, aunque las ganas de sentarme allí son abrumadoras. Siento que me miran, pero lo ignoro. Cuando llego al despacho de Corvo, me siento aliviada de que el Dragón no parezca estar cerca. En su lugar, sólo está Frank Corvo, detrás de su escritorio.

—¿Quería verme? —pregunto, cuando me canso de que Frank me ignore.

—Sí, señorita Morris. Necesito que limpie su escritorio y junte sus cosas.

Aunque me esperaba esto, no significa que el dolor sea menor.

—Sr. Corvo, ¿puedo preguntar qué he hecho?

—Lo siento, ¿qué quiere decir?

—Siempre he tratado de hacer mi trabajo de la mejor manera posible. Sólo me preguntaba qué fue lo que hizo que decidiera despedirme.

—¿Despedirte? —responde Corvo, sonando sorprendido.



Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

—Sí, sé que me tomé un par de días libres, pero hice horas extras para compensar las molestias. Y sí, se supone que no debo cuestionar a la dirección, pero esto no me parece justo.

Corvo me mira un minuto con una expresión en su cara que no puedo interpretar.

—Señorita Morris, usted no está despedida —niega Corvo.

—¿No lo estoy? —pregunto, casi con miedo a creerlo.

—Por supuesto que no. Le han dado un ascenso.

—¿Un ascenso? —repito, casi mareada. Un ascenso en la empresa me hará ascender al nivel de dirección. Parece demasiado bueno para ser verdad.

—Sí, la secretaria personal del Sr. Greer renunció ayer, y él pidió que usted ocupara su lugar.

—¿Yo? ¿Está seguro?

—Por supuesto. Ahora junte sus cosas y suba. No sería bueno dejar al Sr. Greer esperando.

Salgo del despacho, y si me preguntaran cómo lo hice, no podría decirlo. No recuerdo nada. Estoy bastante segura de que estoy en shock. Cuando llego a mi escritorio, Kim está allí esperando.

—¿Y bien? ¿Qué quería? —me pregunta. —¿Te despidió?

—No. No me ha despedido —murmuro, con la garganta oprimida.

—¡Yay! Te lo dije. Sabía que él no lo haría. Entonces, ¿qué quería?

—Yo... eh... parece que me han ascendido —le digo, mientras empiezo a ordenar la basura de mi escritorio.

—¡Ascendida! ¡Increíble! Tenemos que ir a celebrarlo esta noche después del trabajo.

—¿Podemos dejarlo para otro día? —le pregunto.



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

—¿Por qué no estás más contenta? No mucha gente consigue ascender tan rápido. Eres lo máximo.

—Se supone que soy la secretaria personal del Sr. Greer.

Los ojos de Kim se abren de par en par y yo asiento con la cabeza.

—Oh, mierda —consigue decir Kim, y eso resume bastante bien lo que estoy sintiendo.

*Estoy en problemas...*



Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

## Capítulo 2

### Stone

Tamborileo mis dedos sobre mi escritorio. Parece que llevo horas esperando. Eso no es algo que me guste. Tampoco es normal para mí. Nunca espero a nadie, especialmente a una mujer. Por otra parte, una mujer no ha llamado mi atención como la que está en cuestión. Jessa Morris. Miro el expediente sin abrir que hay en mi escritorio. No necesito mirarlo. Sé lo que dice de memoria. Llevo años estudiándola. Hay algo en ella que me llamó la atención y desde entonces no he podido quitármela de la cabeza.

Me he resistido a dar el paso. No soy un hombre al que le guste no tener el control y eso me costó. Dejé que otro hombre llegara a Jessa primero. Él la hirió.

Llegué a la oficina una mañana y vi a Jessa en la sala de descanso de los empleados hablando con otra chica. Me mató ver sus lágrimas. Cuando le pregunté a Frank Corvo, que está a cargo del departamento de Jessa, si había oído algo sobre la chica, me puso al corriente de los chismes de la oficina. Me costó todo lo que tenía para quedarme ahí y parecer tranquilo, mientras que por dentro estaba hirviendo. Él me habló de la desagradable ruptura que ella había sufrido con otro empleado y de cómo ese hombre había destruido la reputación de Jessa.

Inmediatamente hice que trasladaran a Grayson Baker lo más lejos posible de Jessa. Despedirlo no habría funcionado, aunque



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

anhelaba hacerlo. Tenía que alejarlo de ella. No podía soportar la idea de que él respirara el mismo aire que ella.

Jessa no se ha dado cuenta. He estado esperando mi oportunidad desde el momento en que se mudó a la ciudad. Demonios, antes de eso en realidad.

Su padre era un amigo cercano. Servimos juntos en el extranjero. Cuando él y su esposa murieron en un trágico accidente automovilístico, inmediatamente quise ver cómo estaba su hija. Esperaba una niña pequeña, y aunque era joven y menor de edad, era una tentación. Me impactó mucho. Por primera vez en mi vida, tuve la tentación de ir en contra de todo lo que sabía que era correcto. Le di tiempo a Jessa para que creciera, para que desplegara sus alas. Me alejé, pero nunca me quité de la cabeza su dulce rostro y sus hermosos pero tristes ojos azules.

Dudo que Jessa se acuerde de mí. Tenía diecisiete años cuando le di la mano en la funeraria. Su contacto me produjo una descarga eléctrica. Mi mano envolvió la suya y nunca me había sentido tan protector en mi vida. Estaba hecho para cuidar de esta mujer, para amarla. No puedo explicarlo, pero lo sentí en mi alma.

Me mantuve en contacto con la abuela de Jessa y le envié cheques mensuales para asegurarme de que tenía todo lo que necesitaba. Cuando quiso mudarse a la ciudad y encontrar un trabajo, animé a su abuela a que la hiciera postular en mi empresa.

Sé que la mayoría vería eso como algo controlador, tal vez incluso como una obsesión malsana, pero no puedo negarlo. Me han llamado frío y calculador. Supongo que lo soy. Con Jessa, sin embargo, aunque mis acciones podrían ser descritas como calculadoras, no hay nada de frío en lo que siento por ella.



Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

Parece como si tardara una eternidad en llegar a mi oficina. Escuchar su tímido golpe en la puerta de mi oficina me da el primer momento de claridad que he tenido en meses.

*La espera ha terminado.*

Me aclaro la garganta, me reclino en la silla y le hago una señal para que entre.



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

## Capítulo 3

### Jessa

—Adelante.

Me quito los nervios a la fuerza. Este es mi trabajo. Puedo hacerlo. *Tengo que hacerlo*. El Sr. Greer no puede ser tan malo como todos dicen. Vuelvo a tirarme de la camisa, deseando realmente haberme puesto otra cosa ahora. Sin embargo, no tenía ni idea de que iba a ir a la oficina del Sr. Greer.

—Me... me dijeron que me presentara ante usted, Sr. Greer.

—Pase, señorita Morris. —No doy más que dos pasos cuando vuelve a hablar. —Cierre la puerta detrás de usted.

No hay nada extraño en esa petición. Especialmente porque se supone que ahora soy su secretaria ejecutiva. Sin embargo, escucharlo decir que cierre la puerta me produce una sensación extraña y desconocida. El sonido de la puerta al cerrarse también parece anormalmente fuerte.

—¿Supongo que el señor Corvo te ha informado de tu reasignación? —me pregunta. Trago saliva con nerviosismo y me pongo las manos en la espalda para juntarlas.

—Lo hizo. Prometo dar lo mejor de mí en este puesto. Espero que me encuentre satisfactoria. —Cuando me doy cuenta de lo que acabo de decir, noto que el calor me recorre la cara. —Me refiero a mi trabajo —añado apresuradamente, e inmediatamente deseo poder retirar las palabras.





# Beauty and The Boss

—Aquí tengo el manual para empleados —dice, extendiendo una carpeta hacia mí. Mi ceño se frunce en señal de confusión.

—Tengo un manual, señor Stone. Llevo un tiempo trabajando aquí...

—Soy consciente de ello, señorita Morris. Esto es específico para mis asistentes personales. Es lo que espero de usted.

—Oh, por supuesto. Me disculpo —murmuro, dirigiéndome apresuradamente a su escritorio. Tomo la carpeta con espiral y mi mirada se dirige a la suya sin pensarlo. Sin embargo, en el momento en que nuestros ojos se cruzan, todo pensamiento huye de mi cerebro. Me quedo congelada, incapaz de moverme, incapaz de hacer nada más que mirarlo fijamente.

—¿Pasa algo? —me pregunta.

—Yo... eh, no. Es sólo...

—¿Sólo?

—¿Ha tenido alguna vez un momento de déjà vu? —pregunto, sabiendo que no debería, pero haciéndolo igualmente.

—¿Déjà vu?

—¿Como si estuviera en un lugar o en una conversación que hubiera jurado que ha tenido antes? —pregunto, continuando con la locura cuando debería callarme.

—¿Y usted siente que ha tenido esta conversación conmigo antes? —pregunta, sus ojos oscuros estudiándome tan de cerca que mi respiración se entrecorta en mi pecho.

—Esta conversación no, pero hay algo familiar en estar tan cerca de usted —exhalo las palabras. Creo que puedo estar en trance. Esa puede ser la única explicación para mi forma de actuar.

—Tal vez eso sea algo bueno —responde.

—¿Qué quiere decir?



# Beauty and The Boss

—Vamos a trabajar en estrecha colaboración, señorita Morris. Es bueno que usted se familiarice conmigo, ¿no cree?

Empiezo a responder, pero siento que no puedo tomar aire.

—Yo...

—¿Está bien, señorita Morris? —pregunta, cuando me quedo ahí, congelada, sin poder hablar.

Por suerte, el teléfono suena y me salva de la vergüenza.

*Bueno, en realidad no, porque hago más el ridículo.*

Miro el teléfono de la oficina y luego vuelvo a mirar al señor Stone. El teléfono vuelve a sonar. Nuestras miradas permanecen fijas. Él no hace ningún movimiento para contestar. *Vuelve a sonar.*

—Uh...

—El teléfono se ha desviado automáticamente hacia aquí porque no disponía de asistente —dice.

—Qué bien —respondo.

—Normalmente mi secretaria contesta el teléfono y luego me lo transfiere si estoy disponible —explica.

—Qué bien —respondo de nuevo, haciendo el ridículo.

Entonces, Stone Greer hace algo que no esperaba. Sonríe. Nunca lo había visto sonreír. Todos mis compañeros de trabajo han dicho que es imposible que su cara no tenga esa mirada de desaprobación que siempre lleva como su nombre indica. Sin embargo, está claro que sí, porque observo cómo se ríe en voz baja. Sus labios se estiran en una postura relajada que es definitivamente una sonrisa. Suaviza sus ojos y hace que unas arrugas aparezcan en las esquinas.

—Ahora eres mi secretaria, Jessa —me recuerda.

—Sí —exhalo, amando el sonido de mi nombre en sus labios. Nunca me ha gustado mucho mi nombre. No hasta este momento, claro.





# Beauty and The Boss

—Sí —dice mientras suena el teléfono, y su sonrisa se amplía.

Ojalá pudiera decir que me doy cuenta entonces de por qué se ríe. Lamentablemente, no puedo. Primero tengo que hacer un ridículo mayor.

—Tiene una sonrisa muy bonita —le digo y eso hace que Stone Greer eche la cabeza hacia atrás entre risas, mientras el teléfono vuelve a sonar. —Y la risa —añado, porque la tiene, incluso mientras intento averiguar qué le hace tanta gracia.

—¿Vas a contestar el teléfono, Jessa?

Ha vuelto a utilizar mi nombre de pila. Suena muy bien.

*Y entonces me doy cuenta. El porqué de su risa. Lo que está preguntando. Y, definitivamente, lo idiota que estoy siendo.*

—Oh Dios —gimo, alcanzando el teléfono.

—Oficina del Sr. Greer, ¿cómo puedo ayudarlo? —pregunto, en lo que espero sea mi mejor voz profesional. La persona que llama canturrea en mi oído, y sé que debería prestar atención, pero en lugar de eso, observo cómo mi nuevo jefe me sonríe.



# Beauty and The Boss

## Capítulo 2

### Stone

#### Dos días después

Jessa es adorable y sexy. No sé cómo una mujer puede personificar ambas cualidades. Hasta Jessa, te hubiera dicho que no era posible. Está claro que ella es diferente a cualquier mujer que haya conocido. Pero eso ya lo sabía hace años.

Le pedí que mantuviera mi puerta abierta para poder observarla. Me da paz verla moverse por su escritorio o teclear en el ordenador. Frank me dijo que era extremadamente organizada y muy trabajadora. Estoy seguro de que, después de dos días observándola, se ha quedado corto en esos rasgos. Sólo hay un problema.

Su puesto de trabajo está en la habitación de al lado y no en mi oficina. La quiero aquí conmigo. Quiero poder tocarla, ver esa sonrisa que tiene cuando se sumerge en sus propios pensamientos.

*Y sus ojos.*

Jessa tiene los ojos más expresivos que he visto en una mujer. Son tan azules como el cielo y cuando se ríe creo que centellean. Ella es reservada conmigo, y eso me molesta. Tengo que idear un plan para abrindarla. Sin embargo, tengo que ir con cuidado. Soy su jefe. Tengo que asegurarme de que el interés es totalmente



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

mutuo antes de continuar. No quiero que se sienta presionada. Quiero que me vea como un hombre, su hombre, no su jefe.

Bueno, eso no es del todo cierto. Quiero que sepa que definitivamente soy su jefe en el dormitorio, o en cualquier otro lugar al que decida llevarla.

Sólo pensar en eso me hace sentir completamente vivo por primera vez en mi vida.

Sin embargo, esto no está funcionando. Necesito tener a Jessa a solas. Necesito alejarla de todos. Necesito estar a solas con ella...

Una idea florece y sonrío mientras un plan comienza a formarse. Es hora de asegurarme de que Jessa empiece a verme de otra manera.

Pulso el botón del intercomunicador, la anticipación haciéndose presente.





# Beauty and The Boss

## Capítulo 5

### Jessa

—Guau —jadeo, asimilando la belleza que me rodea, incapaz de procesarlo todo.

—¿Te gusta? —pregunta el Sr. Greer.

—No estoy segura de que 'gustar' sea la palabra adecuada. Es impresionante —respondo, con asombro en mi voz.

Veo cómo las olas golpean la orilla, oigo a las gaviotas y siento el aire salado en mis pulmones. El océano es interminable, no tiene fin.

Estamos en la casa de Stone, que está justo en la orilla de la playa. No estoy segura de poder llamar cubierta a lo que estamos pisando. Está todo descubierto y abierto, pero es más bien un rellano de piedra que está conectado a la casa y tiene una piscina, un jacuzzi y... *el océano*.

He oído que la gente vive así, pero nunca he conocido a nadie que lo haga. Hay unas reposeras y sillas de lujo con un grueso acolchado que son tan lujosas que estoy segura de que podría dormir aquí toda la noche y ser feliz. Diablos, podría vivir aquí fuera. Esta parte es más grande que mi propio apartamento. La casa es toda de cristal detrás de nosotros. Las puertas de cristal tienen más de seis metros de largo y se deslizan silenciosamente con sólo pulsar un botón de un dispositivo remoto. Las puertas conducen a una enorme sala de estar que tiene un gran sillón de cuero blanco, orientado hacia ellos -y, por tanto, hacia el océano-.



# Beauty and The Boss

La sala tiene una pintura azul suave y azulejos grises que cubren la chimenea y la pared que sirve de acento. Hay una pared que no contiene más que estanterías y libros. Si tuviera que diseñar una habitación, se parecería a esta. Los techos son altos y artesonados y, para demostrar que la habitación es grande, hay dos ventiladores de techo elegantes y modernos sobre nosotros. No veo un televisor, pero no estoy segura de que se necesite uno.

—Actúas como si nunca hubieras visto el océano, Jessa —dice el señor Greer, y me giro para mirarlo.

Es entonces cuando me doy cuenta de que está muy cerca de mí. Me muevo hacia un lado, creando un mayor espacio entre nosotros. No me había dado cuenta de que me había acercado tanto a él.

—No lo he hecho —admito, dirigiendo mi mirada de nuevo al océano.

—¿Ni una sola vez? —pregunta.

—No.

—Seguro que has ido de vacaciones con tu familia, Jessa.

Un ligero escalofrío me recorre cuando Stone dice mi nombre. Nunca me ha gustado mi nombre, pero al oírlo con su voz suena precioso. Me froto las manos por la parte superior de los brazos, preguntándome qué me pasa.

—La verdad es que no. Cuando mis padres vivían no teníamos dinero extra para las vacaciones. Mamá luchaba contra una enfermedad que le afectaba a la vista y al equilibrio, además de otras cosas. Puede que hayamos ido de vacaciones cuando era más joven, pero no lo recuerdo.

Oigo a Stone sisear en voz baja, pero no me giro para mirarlo. Creo que tengo demasiado miedo.

—¿Y tu abuela? ¿No te llevaba de viaje?



# Beauty and The Boss

—¿Mi abuela? —pregunto, dirigiendo mi mirada hacia él porque estoy demasiado sorprendida para no hacerlo.

—¿Mi abuela?

—Vivías con ella, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabe?

Veo como su ceño se arruga, pero sonrío y se encoge de hombros. —Debe de estar en tu expediente personal.

—Oh —frunzo el ceño.

No me había dado cuenta de que lo estuviera. No recuerdo haber respondido a ninguna pregunta en una entrevista ni haberlo rellenado en mi papeleo o solicitud de empleo. Aunque aquí hacen comprobaciones de antecedentes y cosas así. Tuve que firmar los permisos. Así que, tal vez aparezca a través de direcciones y cosas así. No es que importe. No es algo que haya ocultado. Sólo me sorprendió.

—¿No fuiste de viaje con ella?

—A visitar a su hermana o hermano de vez en cuando, sí. Pero viven en Kansas y Colorado —le digo, con una tímida sonrisa. —No hay ninguna playa cerca —añado innecesariamente.

—Tendremos que asegurarnos de hacer algo de turismo mientras estemos aquí —dice, sorprendiéndome.

—No tiene que preocuparse por mí, señor Greer. Concéntrese en su trabajo. Siempre puedo aventurarme a salir cuando hayamos terminado.

—Por supuesto que no —casi gruñe, dejándome sin palabras.

—¿Perdón?

—No saldrás por tu cuenta. Es demasiado peligroso.

—Yo... llevo varios años sola, señor Greer. Sé cómo cuidar de mí misma.



Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

—Quizás lo sepas, pero ahora no estás sola, Jessa. Me tienes a mí.

Nos miramos fijamente, con la respiración congelada en el pecho. Probablemente no quiere decir eso de la forma en que sonó a mis oídos. Pero por un minuto...

*Finjo que lo ha hecho.*



# Beauty and The Boss

## Capítulo 6

### Jessa

—Esta será tu habitación, Jessa.

Miro alrededor de la habitación una vez que Stone abre la puerta. No puedo respirar. Esa parece ser una reacción que tengo a menudo cerca de Stone. No sé cuándo se convirtió en Stone en lugar de Sr. Greer en mi mente, pero lo ha hecho. Tal vez sea porque ha sido muy amable conmigo. Está resultando ser diferente a todos los rumores del trabajo. No he visto su ira en absoluto. Es intenso, pero ha sido muy amable conmigo.

Miro la habitación y no puedo creer lo hermosa que es. Esperaba que fuera bonita, después de haber visto ya algunas partes de la casa. Sin embargo, estoy completa y absolutamente asombrada. Parece el dormitorio de una princesa. La cama es enorme, con telas de felpa de color lavanda y cojines más oscuros del mismo tono. Las paredes son de un gris pálido, pero son los acentos dorados los que lo hacen parecer real, como si fuera la portada de una revista.

—Sto... Sr. Greer, esto es demasiado bonito. Yo... no esperaba esto.

—Empezaste llamándome Stone —señala, habiendo captado mi desliz.

—Lo... lo siento.

—Yo no lo siento. Quiero que me llames por mi nombre, Jessa. Me haría muy feliz.



# Beauty and The Boss

—No es muy profesional —respondo, llevando lentamente mi mirada desde la habitación hasta él.

Mi respiración llega en jadeos bruscos, porque siento que mi corazón se aleja de mí cuando él se gira y luego pone una mano a cada lado de mí para que yo quede frente a él.

—No quiero ser profesional contigo, Jessa —ronronea, su voz ronca y llena de sentimiento.

—¿Tú... no quieres?

—No, en absoluto. ¿Sabes lo que sí quiero, Jessa?

Me estrujo el cerebro para encontrar una respuesta y me aferro a la primera que se me ocurre.

—¿Ser mi amigo? —Me cuesta encontrar el aire para responder e incluso cuando lo hago, es tan silencioso que no puedo estar segura de que él pueda oírme.

—No, eso no, Jessa. Quiero mucho más que eso. —Espero que diga algo más, pero no lo hace. —Desempaca y relájate un poco, Jessa. Nos vemos en la piscina a la una para comer y luego podemos ocuparnos de unas cartas que necesito que redactes para mí.

Asiento con la cabeza, incapaz de hablar. Entonces, Stone sigue sorprendiéndome. Alarga la mano y me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja. Me humedezco los labios ansiosa por ver qué hará a continuación. Sin embargo, se aleja y me deja aún más confundida.

*¿He soñado la tensión entre nosotros?*

*¿He imaginado todo lo que Stone Greer acaba de decir?*





# Beauty and The Boss

## Capítulo 7

### Stone

*¿He dicho demasiado, demasiado pronto?*

Esa pregunta se repite en mi mente desde que dejé a Jessa en la puerta de la habitación de invitados. El problema es que he esperado tanto tiempo para hacer mi movimiento que ahora no quiero dejar pasar otro momento. Sin embargo, tampoco quiero asustar a Jessa. Estoy de pie, mirando al océano esperando que se una a mí y me encuentre cuestionando todo. Esto no es lo que soy. Normalmente tomo lo que quiero. Supongo que es diferente cuando lo que quieres es una mujer. Necesito ser gentil con ella, pero nunca he tenido mucha gentileza en mí. No estoy seguro de que sea un rasgo que pueda aprender tan tarde en el juego, incluso por Jessa.

—¿Llego tarde? —pregunta Jessa. Su voz es todavía tímida y cuando me giro para mirarla, puedo ver que se está sonrojando.

Lleva un precioso vestido blanco de tirantes. Se agita con el viento. Lleva el pelo largo y rubio como la arena recogido en una coleta, lo que la hace parecer un ángel inocente.

Incluso con el pelo recogido así, la punta sigue cayendo sobre su espalda. Me apetece enredar mis manos en él, retorcerlo para que esté a mi merced, mantenerla quieta mientras le hago lo que quiera. Lo más probable es que Jessa no tenga ni idea de las obscenidades que quiero hacerle. Salió con alguien en el instituto y yo la cagué y dejé que ese imbécil de la oficina se acercara a ella,



# Beauty and The Boss

eso es cierto. Pero no hace falta ser virgen para ser inocente a los oscuros deseos que tengo por ella.

—Justo a tiempo, cariño. ¿Tienes hambre?

—Sí, aunque no debería tenerla.

—No hemos comido nada después del desayuno rápido de camino aquí. ¿Por qué no deberíamos tener hambre?

—Normalmente me salto la comida. Estoy tratando de perder peso.

—¿Por qué demonios? —mi voz está llena de ira y sale más bien como un gruñido. Veo que Jessa se estremece y trato de refrenar mi ira. Su respuesta fue tan chocante para mí, que no es fácil.

He estado a dieta permanente desde que tenía unos dieciséis años —dice, con los ojos bajos. Levanta las manos y se encoge de hombros con impotencia. —No sirve de mucho, pero lo intento. Mi abuela dice que fui bendecida con caderas para hacer bebés.

*Dios.* Mi mano tiembla literalmente con sus palabras. Jessa tiene que ser completamente inocente o no me diría eso. Es como agitar una bandera roja ante un maldito toro. Quiero embestirla, tirarla sobre la mesa, levantarle el vestido, agarrarle las caderas y plantarle ese bebé dentro. *Mi bebé.*

Todo esto es completamente extraño para mí. Soy demasiado viejo para Jessa. No debería desearla, necesitarla, como lo hago. Fui el mejor amigo de su padre y Jessa es lo suficientemente joven para ser mi hija. Sin embargo, no es así como pienso en ella. Nunca lo hice. *Nunca lo haré.*

—Resulta que me encantan tus caderas, Jessa. —Sus ojos se dilatan con mis palabras, mientras camino hacia ella. Me mira como una cierva asustada ante los focos.

—¿En serio?



# Beauty and The Boss

—Creo que tienes un cuerpo espectacular, cariño.

—Sr. Greer.

—Stone. ¿Recuerdas? Siempre debes llamarme Stone.

—Pero...

—¿Te sientes atraída por mí, Jessa?

—Yo... ¿Qué?

—¿Te sientes atraída físicamente por mí?

Veo cómo se muerde el labio inferior. No tiene ni idea de lo sexy que me parece eso. No hay manera de que ella lo sepa.

—Sr. Greer...

—Jessa —digo su nombre como advertencia, mientras extendiendo la mano para tocar su cabello.

—Yo... Stone. No estoy segura de que debamos tener esta conversación.

—¿Por qué?

—Porque eres mi jefe.

—¿Por eso no quieres hablar conmigo de esto?

—No está bien —dice.

Frunzo el ceño, apretando los labios mientras la miro, pensando en lo que ha dicho.

—Bien entonces, estás despedida.

Ella jadea y se queda con la boca abierta por la sorpresa.

—¿Despedida?

—Si eso es lo que te retiene, entonces sí. Estás despedida.

—Pero, necesito mi trabajo, Sr. Greer.

—Seguirás siendo empleada, Jessa. Tu empleo no depende de si mantenemos una relación —le aseguro.

—Pero me acabas de despedir —dice, sonando muy molesta. Sonrío, porque empiezo a superar la timidez de Jessa y a ver a la mujer que hay debajo.





# Beauty and The Boss

—Sólo como mi secretaria personal, no de la empresa. Te han dado un ascenso en contabilidad. Puedes ocupar ese puesto en su lugar.

—¿Lo hicieron? —jadea ella. —¿Puedo?

—Por supuesto. Eres un activo valioso para la empresa, Jessa, para mí.

—Me estás confundiendo, Stone.

—Es muy sencillo. Te quiero Jessa y lo digo en el sentido más bíblico.

—Oh —susurra ella, la palabra poco más que un soplo de aliento de sus dulces y llenos labios.

—Pero, si no te sientes atraída por mí, entonces esto terminará aquí. Nos separaremos y el lunes por la mañana podrás presentarte en contabilidad.

—Yo... ¿Quieres que lo decida ahora?

—¿Necesitas más tiempo?

—Yo... Sí. Sí, creo que sí.

—Bien. Entonces, pasaremos las próximas dos semanas conociéndonos.

—¿Pero qué pasa con el trabajo?

—Habrá algo que hacer —admito. —Pero en su mayor parte, estas dos semanas serán para nosotros dos, Jessa.

Me mira a la cara y espero que me diga que no. Que se dé la vuelta, vuelva a la casa y haga las maletas. Estoy muy nervioso por ella. Me estaba advirtiendo a mí mismo de que tenía que ir despacio y entonces... voy a por ella con toda la fuerza. Estoy a punto de disculparme y de aclarar mi propia cabeza en lo que respecta a Jessa. Ella no podría entender el enorme bucle en el que me ha metido. Nunca estoy inseguro de cómo tratar con la gente,



# Beauty and The Boss

especialmente con las mujeres. Pero, de nuevo, nunca he querido una relación antes. Con Jessa, lo quiero todo.

Justo cuando empiezo a echarme atrás y a decirle que no quería asustarla, Jessa me sorprende.

—Entonces, vamos a comer —dice, extendiendo su mano. La tomo y nuestros dedos se entrelazan.

—Hice que el personal nos preparara el almuerzo en la playa —le digo, amando la sensación de su mano en la mía. —Espero que esté bien.

—Es perfecto —dice, y me giro para mirarla, sonriendo.

—Tú eres la única que es perfecta, cariño —murmuro, besando su frente, y respirando su aroma que me recuerda a las flores silvestres, después de la lluvia, el perfume que arrastra la lluvia de Texas.

Todo en ella está hecho para mí.

*Sólo tengo que convencerla.*



# Beauty and The Boss

## Capítulo 8

### Jessa

Una manta en la arena, un picnic mientras las olas rompen en la orilla y Stone Greer estirado a mi lado, mientras miramos el agua. Es surrealista. Me siento como si fuera Alicia en el País de las Maravillas y hubiera caído por la madriguera del conejo. Si me hubieran dicho hace una semana -incluso hace un día- que iba a estar con Stone así, les habría preguntado cuánto habían bebido.

Mi mente está mareada por todo lo que ha pasado. No sé cómo empezar a procesarlo todo, especialmente la parte en la que tengo que admitir que le gusto a Stone.

*Como, realmente, gustarle.*

¿Cómo ha ocurrido eso? Tuve que entrar en su radar en algún momento, o nunca me habría pedido que fuera su asistente.

—Estás muy callada —dice Stone, rompiendo el silencio.

No ha sido un silencio incómodo. Ha sido agradable y hemos hablado con bastante facilidad entre nosotros. Me he enterado de que es hijo único, criado por su padre porque su madre murió de cáncer. Estuvo en el ejército y volvió a los Estados Unidos con la intención de construir una empresa desde cero. Es fascinante y quiero saber más, pero tampoco quiero interrogarlo a muerte. No se me dan bien las citas, y eso es exactamente lo que parece este almuerzo con Stone.

*Una cita.*





# Beauty and The Boss

—Estoy pensando en lo hermoso que es todo esto. Ojalá mi abuela pudiera ver el océano. Estoy segura de que le encantaría.

—Tal vez podamos traerla aquí un día —sugiere, y puedo sentir literalmente que mi corazón tartamudea en mi pecho.

—¿Eres real<sup>1</sup>? —le pregunto, completamente aturdida. Lo miro. Tiene el brazo bajo la cabeza como si fuera una almohada. Lleva unos pantalones cortos azules y no lleva ni camiseta ni zapatos. Intento no mirar su pecho, pero no lo consigo. Tiene un paquete de seis que nunca había visto en un hombre de verdad, y su pecho está cubierto por un fino vello que muestra una pizca de canas. Es sexy y tentador. Me gustaría tocarlo, ver cómo se siente contra mi piel.

*Pero no lo hago, por mucho que lo desee.*

Su pelo oscuro se agita con el viento y así parece informal y relajado y no se parece en nada al personaje que muestra en la oficina, el que le valió el apodo de Dragón. Así es mucho más humano, más tentador.

Observo su rostro mientras sus labios se mueven.

—Creo que lo soy. Pero puedes tocarme, si quieres asegurarte.

*Hablando de tentación.*

—No puedes hablar como si fuéramos...

—¿Como si fuéramos qué, Jessa?

Tengo miedo de responder. No quiero hacer el ridículo y tengo miedo de lo que dirá si soy completamente sincera con él.

—Eres muy confuso —respondo, en cambio.

—No intento serlo. Creía que estaba siendo bastante sincero contigo sobre lo que quería.

—Es que parece como si...

---

<sup>1</sup> Lo que Jessa quiere preguntar es si lo dice en serio.



# Beauty and The Boss

—¿Como si qué? —incita negándose a dejarme escapar.

—Como si todo esto hubiera salido de la nada —digo finalmente, exasperada.

—Para mí no. Te eché un vistazo y supe que te quería, Jessa.

—Pero no sabes nada de mí.

—He leído tu expediente...

—Un archivo es sólo palabras escritas, Stone. No significa que me conozcas. No sabes qué películas me gustan, qué me pone triste, qué me pone de mal humor, cuál es mi hábito más raro, nada de eso. No sabes nada de mí que nos convierta en pareja.

—¿No es para eso para lo que sirven las citas? —pregunta él, siendo completamente demasiado racional.

—No hemos tenido ninguna cita.

—Eso es lo que es esto, ¿no?

Frunzo el ceño, lanzándole una mirada molesta, que él ignora por completo -si es que la mirada de satisfacción en su rostro significa algo-.

—Bien, ¿cuál es tu hábito más irritante -además de ser lógico, que no cuenta-? —resoplo.

Stone me mira y se ríe, pero no parece que se ría de mí. Parece que simplemente está contento y disfruta de mi compañía, y eso me gusta mucho.

—Puedo responder a tu pregunta —admite.

—Entonces, ¿cuál es la respuesta?

—Pero, sólo responderé si recibo algo a cambio.

—¿Cómo qué? —pregunto, mirándolo con escepticismo.

—Un beso.

—¿Un beso? —pregunto, con dificultad para respirar.

—Un beso —confirma.

—¿Por qué haces esto? —le pregunto, casi con dolor.



# Beauty and The Boss

Se levanta sobre el codo, de modo que la parte superior de su cuerpo está doblada y está a la altura de mis ojos.

—¿Haciendo qué?

—Esto —respondo, moviendo mi mano para tomar la cesta de picnic que tenía la comida que comimos, la manta, él, el océano... *todo*.

—Vas a tener que ser más específica, cariño.

—No entiendo lo que estás haciendo. Por qué actúas como si me desearas cuando...

—Sí te deseo. No hay actuación de por medio, Jessa.

—Pero podrías tener a cualquiera —me quejo.

Hasta ese momento, su cara estaba relajada y definitivamente despreocupada. Ahora veo un destello de algo en sus ojos que hace saltar las alarmas, sólo que demasiado tarde. Su mano se levanta y me agarra del pelo, tirando de la coleta y provocando una fuerte punzada de dolor. Siseo como reacción, pero eso sólo hace que él refuerce su agarre, tirando de mi cara hacia él.

—Sr. Gre...

—Stone. Me llamas así hasta cuando te pongas nerviosa, no cambies conmigo. Soy Stone para ti, un hombre, no tu empleador.

—Stone —murmuro, como en trance, perdiéndome en sus ojos oscuros que me miran, pareciendo atravesar mi alma.

—Di que lo entiendes, Jessa, porque no voy a darte otra oportunidad. Si vuelves a intentar llamarme Sr. Greer, tendré que castigarte.

—Yo... ¿Castigarme? —chillo.

—Definitivamente —dice y la forma en que dice sólo esa palabra me hace pensar que realmente disfrutaría castigándome. De hecho, parece tan satisfecho con la idea que empiezo a





# Beauty and The Boss

preguntarme si yo no disfrutaría también. Mi cuerpo se estremece con sólo pensarlo.

—Yo... de acuerdo, eres un hombre, no mi jefe —le digo, en su lugar. No soy lo suficientemente valiente como para tentarlo a que me muestre exactamente cómo me castigaría.

—Oh, no, cariño. Definitivamente soy tu jefe, pero no tu empleador.

—Eso es un poco machista. No creo que las relaciones funcionen así, Sr... *Stone*.

—Es como la nuestra funcionará, al menos en el dormitorio.

—Tal vez deberíamos hablar de eso... *más tarde*.

—Si quieres, pero aún me debes un beso —se compromete, mirando fijamente mis labios.

Pongo la mano en su pecho para apoyarme. El vello de su pecho se siente suave y esponjoso bajo mis dedos y me encanta su textura. Mis dedos se curvan ligeramente por reflejo.

—Me haces daño —le digo, tratando de distraerlo antes de hacer algo estúpido, como desnudarme y rogarle que me haga el amor aquí, en la playa, donde cualquiera puede ver.

Es una playa privada, pero no es tan privada. Hay casas cerca de la de Stone. No puede haber sexo público en la playa y ese pensamiento no debería entristecerme, pero lo hace.

—No te preocupes, Jessa. Lo besaré y lo mejoraré —promete, con su voz ronca, llena de deseo.

Y entonces mis ojos se cierran mientras él nos acerca, sus labios presionando contra los míos, besándome.



# Beauty and The Boss

## Capítulo 9

### Stone

Besar a Jessa no se parece a nada de lo que imaginé.

*Es mejor.*

Sostengo su cara exactamente como la quiero. Mi lengua saqueando su boca, mi lengua encontrando la suya tan tímida y exigiendo más. Es un beso de pasión y promesa, de deseo y necesidad. El beso es hambriento, desesperado, y está lleno de la frustración que me produce no poder poseerla.

Cuando grita en mi boca, me vuelvo loco. La atraigo hacia mi cuerpo. Mi mano se mueve bajo su vestido y se desliza por su pierna. Su piel es tan cálida que me tranquiliza y me hace sentir dolor al mismo tiempo. Subo más, por debajo del vestido, y finalmente agarro el redondo globo de su culo y lo aprieto.

Odio la dulce ropa interior de algodón que lleva. Impide que mi contacto sea carne contra carne. Nos separamos brevemente. Tengo que aspirar aire a mis pulmones.

Ella abre sus dilatados ojos azules para mirarme, con los labios húmedos, rojos e hinchados por nuestro beso.

—No deberíamos estar haciendo esto —dice, con la voz entrecortada, llena de asombro.

—Me deseas, Jessa. No puedes estar en desacuerdo con eso.

No voy a dejar que me lo niegue. Presiono contra su culo, haciendo que mi cuerpo se ponga al rojo vivo. Dejo que sienta lo



# Beauty and The Boss

mucho que la necesito, mi dura polla presionando contra su estómago. Ella jadea, su cuerpo tiembla entre mis brazos.

—Lo sientes, ¿verdad, dulce Jessa? Sientes lo mucho que necesito estar dentro de ti, lo mucho que quiero reclamarte.

Ella se lame los labios y yo me pierdo. —Mueve las caderas —exijo.

Jessa me da un pequeño y dulce gemido mientras se balancea hacia adelante y hacia atrás contra mi polla. Gruño, mientras pongo mis manos en sus caderas, guiándola al ritmo que más necesita. Mi polla está llorando, deseando alivio, pero esta vez es todo para ella. Quiero que sepa que siempre la pondré en primer lugar.

—Necesito ayuda, Stone —gime. Tomo el control, moviendo su cuerpo y mostrándole cómo conseguir lo que quiere. Cada vez que la gruesa circunferencia de mi polla choca con su clítoris, ella chilla, gritando, mientras sus manos aprietan mis bíceps.

—Voy a ver cómo te corres en mis brazos, Jessa. Quiero ser el único que te vea así —gruño.

Su voz es desigual mientras grita mi nombre. —Stone.

Bajo la cabeza y atrapo su pezón entre mis dientes, incluso a través de su sujetador y su vestido, puedo ver y sentir cómo están de rojos para mí. —Córrete para mí, cariño —ronroneo.

Entonces, muerdo, haciéndola gemir, —Oh Dios.

No puedo aguantar más y la pongo de espaldas, con mi cadera empujando hacia delante y hacia atrás. Me voy a correr en mis malditos calzoncillos como un adolescente, pero me importa un carajo. Mi único objetivo es Jessa y hacer que se corra. Ella no está lista para más, pero pronto lo estará.

*Pronto será mía en todas las formas posibles.*





# Beauty and The Boss

—Córrete para mí, Jessa —grito. Capto cada matiz de su cuerpo, cómo se tira del pelo, cómo mueve sus caderas junto a las mías, e incluso su aguda respiración.

—Stone —gime, su voz es suave mientras se deshace en mis brazos.

—Jessa —le canturreo al oído mientras me dejo caer sobre los antebrazos y mis labios encuentran los suyos. Oigo el tono de voz, siento cómo se balancea contra mí.

Me hace falta todo lo que hay en mí para no romper nuestras ropas y follarla, desnuda, aquí mismo, en la playa. Reclamar lo que siempre ha sido mío, aunque Jessa no se haya dado cuenta. La sola idea de mi polla entrando en su coño sin protección, viendo mi semen salir de ella mucho después de que hayamos terminado, casi me deshace. Mis caderas se mueven al ritmo de las suyas, mis labios se aferran a la columna de su garganta y esta vez nos corremos juntos.



# Beauty and The Boss

## Capítulo 10

### Jessa

—Tienes que dejarme bajar —le digo a Stone. Entierro la cabeza en su pecho, tan avergonzada que creo que no puedo mirarlo en este momento.

—¿Por qué iba a hacer eso? —pregunta, con un poco de risa en sus palabras. —Si por mí fuera, cariño, nunca te dejaría salir de mis brazos.

Incluso avergonzada, sus palabras me calientan por completo. A su favor, no parece que se sienta agotado, pero no soy una mujer pequeña y me siento incómoda.

—Stone, soy demasiado pesada —protesto.

—Déjate de tonterías antes de que te dé unos azotes en tu bonito culo, Jessa. No eres pesada. Eres perfecta.

—No soy estúpida, Stone. Conozco mi propio cuerpo.

Me mira, con el ceño fruncido. —¿De qué estás hablando?

—Me miro en el espejo, me compro la ropa. Sé que soy demasiado grande. Oigo las risas a mis espaldas en la sala de descanso del trabajo, o en la fiesta de la oficina. Incluso lo he oído de mi ex novio. No hace falta que me mientas —respondo con un resoplido, porque me da vergüenza hablar de mi cuerpo, sobre todo con Stone.

—Tu ex era un idiota que te jodió y no te apreciaba. Tenía sus defectos, Jessa, y no tuvo los huevos de afrontarlos, así que trató



# Beauty and The Boss

de calmar su ego destrozándote. No aceptes su mierda en tu cabeza y definitivamente no en tu corazón.

Me callo mientras nos conduce a la casa. Nos lleva directamente al dormitorio -sólo el suyo, no el que me toca a mí-. Es una habitación preciosa, con una enorme cama de matrimonio y detalles de madera oscura, pero no tengo tiempo de mirar a mi alrededor. Estoy demasiado ocupada tratando de recuperar el aliento.

Stone me deja en el suelo. En cuanto mis pies aterrizan en el suelo, siento el impulso de salir corriendo. Sin embargo, no lo hago. *No tengo la oportunidad.* Stone me pone una mano a cada lado de la cara, obligándome a mirarlo directamente a los ojos.

—Stone...

—No dejes que su veneno te infecte, cariño.

—Sabes lo de Grayson —susurro, totalmente avergonzada. Mi cabeza baja, a pesar de su agarre. No puedo soportar mirarlo a los ojos. He oído los rumores que circulan. Sé todo lo que dijo Grayson. Pensar que Stone los ha oído es humillante.

—Joder, sí que lo sé.

—¿Cómo? —le pregunto, y cuando vuelvo a levantar la cabeza, sé que puede ver las lágrimas. No puedo intentar ocultarlas: estoy demasiado afectada.

—Es mi empresa, Jessa. ¿No crees que sé todo lo que pasa en ella?

Frunzo el ceño. Quiero decir que eso tiene sentido, pero no pensé que se enteraría de los chismes de la oficina con tanta facilidad... o incluso que le importarían. Es mi suerte haber estado equivocada.

—No importa.





# Beauty and The Boss

—Sí importa. Te ha hecho daño. El imbécil tiene suerte de que sólo lo haya trasladado a Alaska. Si tuviera un puesto en Islandia o en la Antártida, lo habría enviado allí sin pensarlo.

—¿Trasladaste a Grayson por mi culpa? —jadeo, tratando de entender qué significa eso.

—Por supuesto que sí. Te hizo daño. Lo haría de nuevo si pudiera.

—Pero, ¿por qué harías eso, Stone? Ni siquiera me conocías. No tenías ni idea...

—Porque eres una buena mujer que merece respeto y cariño, no la mierda que él intentaba difundir. Nunca voy a dejar que alguien te haga daño, Jessa. Te lo prometo. Si lo intentan, los atraparé. Nada ni nadie te tocará a partir de ahora. Nadie más que yo, claro.

Añade esa última frase con una media sonrisa arrogante que hace que sus ojos se calienten como el chocolate derretido. Los recuerdos de lo que acabamos de hacer en la playa vienen de golpe.

—No puedo creer que hayamos hecho eso —murmuro en voz baja.

—Yo sí y, por si no lo has notado, me ha encantado cada minuto.

—Pero, quiero decir, tú no... nosotros no...

—Nos dimos placer mutuo y puede que no me creas, Jessa, pero lo que compartimos juntos fue mejor que cualquier cosa que haya experimentado antes en mi vida.

Estudio su rostro y sí parece serio, pero niego con la cabeza, igualmente. —Tienes razón. No te creo —admito con una sonrisa de autodesprecio, sintiéndome algo pesimista.

—Entonces, supongo que tendré que demostrártelo —dice, inclinándose para besarme.



# Beauty and The Boss

Cierro los ojos, aceptando su beso, mi cuerpo se inclina hacia el suyo, dejándose llevar por mi peso. Me pierdo en la forma en que me besa, en el suave agarre que tiene sobre mi cuerpo y en todo el placer que Stone puede arrancarme con un solo beso. Creía haber estado enamorada antes, pero cada vez que Stone me besa, queda más claro que nunca lo estuve.

Cuando nos separamos, Stone me sonríe y yo le devuelvo la sonrisa, aturdida por su atención. Su mano sube por mi espalda y, un segundo después, siento cómo se desliza la cremallera de mi vestido de verano. Mis manos suben para sujetar el vestido, sin querer que se caiga y revele mi cuerpo y mis imperfecciones ante él.

— Qu  estás haciendo?

—Voy a llevar a mi mujer a la ducha. Vamos a limpiarnos y voy a mostrarle lo mucho que adoro su cuerpo —dice, con una voz tan llena de hambre que noto cómo se me humedece el interior de los muslos y se me endurecen los pezones. Nunca he sido una persona muy sexual, y probablemente por eso sigo siendo virgen. Siempre he tenido demasiados complejos con respecto a mi cuerpo y a revelarlo a los demás. Pero es increíble la facilidad con la que Stone puede excitarme, hacer que mi cuerpo se despierte y ansie su toque.

—Stone, quiero decir, s  que... nos dejamos llevar...

—Lo que compartimos fue perfecto y sólo el comienzo, Jessa.

—Lo fue, y eso espero —respondo, sintiéndome cohibida y sonroj ndome tanto que parece que me arde la cara. —Pero, no creo que est  preparada para que nosotros...

— No me deseas, Jessa?

—Por supuesto que sí. Nunca he querido a nadie como te quiero a ti.

—Entonces, no entiendo.  Tienes dudas?



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

—Sé que es una tontería, pero nunca... quiero decir que no he...

Dios, me estoy haciendo un lío con esto. No me salen las palabras y tengo mucho miedo de molestarlo y que me deje sola y eso no es lo que quiero.

*En absoluto.*

—¿No has qué, Jessa? —pregunta, claramente confundido.

—No he dejado que otro hombre me vea desnuda —resoplo.

*Dios, soy patética.*

—No lo entiendo, Jessa. Sé que tienes problemas con tu cuerpo, pero seguro que no te has dejado la ropa puesta cuando... Jesús, me duele hasta decir esto —gruñe, y ahora soy yo la que está confundida.

—¿Te duele?

—No me gustan los pensamientos de que te hayas acostado con Grayson, Jessa. No me gustan los pensamientos de que te acuestes con otro hombre que no sea yo. Sé que no estábamos juntos, que ni siquiera me conocías entonces, pero cada vez que pienso en ello, quiero matarlo por poner sus manos sobre ti, por tocar lo que es mío.

No puedo recuperar el aliento. Lo que Stone está diciendo es... *enorme.*

—Pero, no lo he hecho.

—¿Cómo es eso posible? —pregunta, pasándose la mano por el pelo. —Joder, no quiero oír hablar de esto. No me importa lo que hayas hecho con otra persona en el pasado. Ahora eres mía y me mostrarás tu cuerpo. No tendrás miedo, y te voy a demostrar que amo cada cosa de ti, Jessa.





# Beauty and The Boss

Frunzo el ceño al mirarlo. Por muy feliz que me haga, sus palabras son irritantes, así que me enfrento a él por primera vez. Puede que sea tímida, pero no me dejaré avasallar.

—En primer lugar —gruño. —No puedes ordenar a alguien que no tenga miedo. O tienen miedo o no lo tienen. No hay mucho que puedas hacer para evitarlo, sólo puedes mejorarlo.

—Entonces, lo mejoraré —dice y parte de la frustración se ha filtrado de su cara, suavizando sus rasgos.

Pongo los ojos en blanco. —Si te doy la oportunidad —refunfuño en voz baja, haciéndolo reír. —Y en segundo lugar...

—Me darás la oportunidad, cariño —dice, con seguridad y tiene razón, pero lo ignoro.

—Y en segundo lugar —adviento, mi voz pretende sonar como si estuviera molesta, pero descubro que estoy demasiado contenta para conseguirlo. —No he tenido sexo con Grayson. Ha mentido a todo el mundo. No he tenido sexo con nadie.

—¿Eres virgen? —pregunta, y no se puede confundir su sorpresa.

—Sí.

—Joder —sisea y entonces se apodera de mi boca, besándome con tal intensidad que me olvido de todo menos de él.

Cuando nos separamos, apenas me doy cuenta de que me he soltado el vestido y que ha caído hasta mis caderas, dejando mis pechos presionados contra él sólo con el sujetador.

—Stone..

—Me has dado el mejor regalo que he recibido en mi vida, Jessa.

—No estoy segura de estar preparada... Quiero decir que sé lo que hicimos y hacia dónde nos dirigimos, pero...

—Jessa, deja de preocuparte.



# Beauty and The Boss

—Sólo necesito más tiempo. Quiero decir que apenas nos conocemos y ahora estamos hablando de tener sexo. Yo...

—Puedo esperar, Jessa. He estado esperando por ti desde el momento en que nos conocimos, un poco más no me matará.

—Todavía me sorprende que te sientas así teniendo en cuenta que nos conocimos en tu oficina hace apenas unos días.

Algo cambia en su cara que no puedo nombrar, pero rápidamente me sonríe y se inclina para besar mi frente, mientras su mano sostiene mi cara suavemente.

—¿Me dejas ducharme contigo? ¿Limpiar tu cuerpo y dejar que veas lo mucho que adoro cada centímetro de ti, Jessa? —pregunta, con su rostro tierno, pero sus ojos intensos.

—Pero...

—Nada de sexo, Jessa. Te lo prometo. Sólo déjame demostrarte lo mucho que adoro tu cuerpo y a ti.

Lo que quiero y lo que necesito entran en guerra. Cierro los ojos, intentando ordenar el caos de mis pensamientos. Lo único que realmente entiendo es que quiero una relación con Stone. Quiero ver hacia dónde va esto.

Y por eso, me alejo de él y me quito el vestido hasta el final.

—Bueno —digo en voz alta, la única palabra es apenas un suspiro. Sé que Stone puede oírme, porque su cara tiene de repente una expresión de victoria y, por alguna razón, me alegro de ser yo quien la haya puesto ahí.

Podría amar a este hombre.

*Puede que ya esté a medio camino...*



# Beauty and The Boss

## Capítulo 11

Jessa

*Una semana después*

—¿Te estás divirtiendo?

—De maravilla —admito, y lo estoy haciendo. Estamos dando una vuelta por el puerto en busca de delfines. El barco está lleno de gente, pero Stone me rodea con su brazo, y no siento nada de la inquietud que normalmente tengo ante las grandes multitudes. Llevo un jersey rosa suave que creo que resalta mi cara y queda bien con mi pelo. Me he hecho una trenza francesa y llevo puestas mis gafas de sol de diseño. No suelo gastar mucho dinero, sobre todo porque vivo con un presupuesto reducido, pero las gafas de sol son imprescindibles en el caluroso sol de Oklahoma, así que invierto en las mejores.

Los dedos de Stone rozan de un lado a otro mi brazo, haciendo que todo mi cuerpo sienta un cosquilleo. Poco a poco voy dejando atrás los complejos que tengo con mi cuerpo. Estoy segura de que, sean cuales sean mis problemas, Stone no los tiene. Aquel día, después de confesarle mis preocupaciones, me llevó a la ducha y me bañó hasta el último centímetro y me lavó el pelo. No me hizo el amor, pero sus dedos me acariciaron por todas partes y sus labios siguieron el camino que hizo. Por primera vez en mi vida, me sentí hermosa. Stone me hizo creer que era hermosa. No va a suceder de





# Beauty and The Boss

la noche a la mañana, pero poco a poco está eliminando los años de dudas que la gente mezquina y los matones me han metido en la cabeza. No me di cuenta de lo grandes que eran las cicatrices que Grayson consiguió abrir y devolver a la vida, pero de alguna manera Stone las está cerrando.

Sólo hay un problema.

Stone no ha intentado nada más desde aquella tarde en la playa, a pesar de la ducha. Pero incluso entonces mantuvo su promesa y no me hizo el amor ni lo intentó. Al principio, me sentí aliviada, pero ahora hay momentos en los que siento que no puedo respirar. A pesar de cómo empezamos, ahora lo único que quiero es que Stone tome el control y me haga el amor.

Después de una semana de sus constantes atenciones, de tomarme de la mano, de abrazarme viendo películas, de salir a hacer turismo y de unos cuantos besos y poco más, estoy empezando a sentir que he perdido mi oportunidad con Stone. ¿Quizás ahora que se da cuenta de lo fácil que podría ser para él, no soy un reto?

Stone y yo incluso dormimos juntos, aunque siempre en pijama. Seguramente, si todavía me deseara, haría un movimiento. Sé que yo estoy a punto de hacerlo. No estoy segura de poder esperar mucho más. Lo único que me detiene es el miedo a que ya no me quiera. Lo cual es una locura, lo sé. Me dijo que sí. ¿Cómo pudo cambiar de opinión tan rápido? No podría, ¿verdad?

Todo lo que sé es que mis preguntas sin respuesta me están volviendo lentamente loca.

—Estás callada —murmura Stone en mi oído.

—Sólo estoy pensando.

—¿En qué, cariño? —pregunta, y siento que sus labios rozan mi hombro.



# Beauty and The Boss

—En lo mucho que he disfrutado los últimos dos días contigo, pero...

—¿Pero?

—No estamos haciendo mucho trabajo.

—Deja que yo me preocupe de eso, Jessa. Tú relájate y diviértete.

—De acuerdo —murmuro, sin saber qué más decir. Necesito confesarle lo que me tiene tan preocupada. Pero, después de haber hecho tanto alboroto al decirle que no estaba lista para tener sexo con él, ¿qué pensará de mí? Quiero decir, sólo ha pasado una semana.

*Una semana muy larga.*

Suspiro y trato de concentrarme en las cosas buenas que tengo ahora. Stone está conmigo. Su brazo me rodea y el tiempo es precioso.

—¡Mira! —grito al ver un delfín que atraviesa el agua y da una vuelta. —¡Mira qué bonito, Stone! —añado emocionada, señalando al delfín que ya está desapareciendo en el agua.

Stone me pasa la mano por debajo de la barbilla y me hace girar hasta que lo miro.

—Completa y absolutamente hermosa —dice, con la voz llena de emoción mientras sus labios bajan para besarme.

Tengo muchas cosas buenas, me recuerdo de nuevo.

*Y todo eso se centra en el hombre que me está besando ahora mismo como si fuera la única mujer sobre la faz de la tierra.*



# Beauty and The Boss

## Capítulo 12

### Stone

Me merezco una puta medalla. Debería ser santificado. Eso es todo. Noche tras noche de acostarme con la mujer más deseable que he conocido en mi vida, la mujer que he querido poseer y amar desde el momento en que la vi llorar por primera vez en el funeral de mi mejor amigo y... no la he asaltado. No la he hecho admitir lo mucho que me desea, ni la he follado tan fuerte que no pudiera caminar al día siguiente.

En lugar de eso, estoy atrapado en un ciclo permanente de infierno, con las pelotas tan doloridas y azules que las malditas cosas puede que nunca vuelvan a ser las mismas. Me levanto duro, me acuesto duro. Me quedo así todo el puto día. Es ridículo, ¿y Jessa? Ella no tiene ni idea. Se lo he ocultado constantemente. No puedo aguantar mucho más, sin embargo. Simplemente no puedo. Voy a quebrarme. Tengo que pensar en algo y rápido.

Ayer, llevé a Jessa a buscar delfines, pero hoy dijo que no se sentía bien, así que nos quedamos en casa. Desayunamos juntos, pero ella decidió acostarse después. Odio que pueda estar enfermando. Tengo que ver cómo está. Si sigue sintiéndose mal, voy a exigirle que me deje llevarla al médico.

Estoy revisando los correos electrónicos de mi oficina. Enviando instrucciones a mi director general, pero lo hago todo como si estuviera a distancia. Estoy completamente desvinculado de ello. Solía vivir para los negocios, pero estos días, todo lo que





# Beauty and The Boss

quiero es tener a Jessa en mis brazos. Espero que este dolor disminuya pronto. Si no, mi empresa se va a ir al infierno. Menos mal que la tengo en la forma en que está para poder concentrarme en Jessa. Aunque si no hubiera esperado, Grayson no habría tenido la oportunidad de hierirla y dejar sus cicatrices. Cicatrices que estoy haciendo lo posible por curar, pero que también son la razón por la que no he reclamado a mi mujer todavía. Más vale que el maldito se alegre de estar en Alaska. Si lo volviera a ver, probablemente lo mataría. Soy así de protector con ella.

Miro el reloj y frunzo el ceño cuando me doy cuenta de que son más de las dos. Jessa ya debería estar levantada y en movimiento. Me levanto y me dirijo a mi dormitorio. Llevé a Jessa allí la noche después de que compartiéramos la cena en la playa. Después de disfrutar de su cuerpo, besarla, hacer que se corra... no iba a dejarla dormir sin mí. Ella selló su destino y ahora siempre dormirá en mi cama. No hay lugar para la discusión con eso.

Abro la puerta en silencio, esperando verla aún dormida en la cama. Me asusto cuando no está en la cama.

*La habitación está vacía.*

Compruebo al instante el cuarto de baño y, al no encontrarla allí, no puedo detener la ansiedad que siento.

—¿Jessa? —la llamo. Cuando no responde, compruebo su habitación, la cocina y cualquier otro lugar en el que crea que pueda estar. Cuando no hay señales de ella, la ansiedad se convierte en miedo.

Salgo al exterior, rezando para que esté en la piscina o en el jacuzzi. Agarro mi teléfono cuando los encuentro vacíos. He introducido su número de móvil en mi teléfono, mi pulgar se cierne sobre el botón para conectar la llamada cuando un movimiento me llama la atención.



# Beauty and The Boss

Jessa está paseando por la playa, con su larga melena rubia suelta y ondeando al viento. Lleva puesto el traje de baño que le compré cuando estuvimos en la ciudad un día de la semana pasada. La vi mirándolo a través de un escaparate y se lo compré antes de que pudiera discutir. Lleva un pareo rosa a juego atado a las caderas y su belleza hace que me duela el corazón. Ella es cada fantasía, cada deseo y cada necesidad que he tenido en un paquete tentador.

—¡Jessa! —grito y ella se gira para mirarme.

Es difícil de determinar desde aquí, pero todo en su postura me dice que está triste. Saluda con la mano y luego se gira para mirar al océano. Está claro que quiere estar a solas y quizá debería concedérselo, pero no puedo. Me dirijo hacia ella. Es hora de que los dos salgamos de dudas.

Tengo la sensación de haber esperado demasiado.



# Beauty and The Boss

## Capítulo 13

### Stone

—¿Qué haces aquí sola? ¿Estás bien?

—Stone, soy una mujer adulta. Puedo pasear sola por la playa y sobrevivir —dice.

A pesar de su rápida demostración de irritación, veo la tristeza en sus ojos y me doy cuenta de que ha estado llorando porque se le ha corrido parte del rímel.

—¿Qué pasa?

—Estás siendo molesto y arruinando mi...

—Has estado llorando, Jessa.

Me mira y por un momento pienso que va a intentar discutir conmigo, o tal vez mentir. Agradezco que no lo haga. Respira profundamente y susurra tres palabras que me duelen al escucharlas.

—He estado llorando —admite.

—Habla conmigo, cariño —le suplico, odiando que algo le esté haciendo daño y yo no tenga ni idea. Se supone que debo protegerla, asegurarme de que sea feliz y he fallado.

*He fallado completamente.*

—Estoy bien. Sólo necesito...

—No me mientas, Jessa.

—¡No estoy mintiendo! Sólo... no quiero hablar de ello.



51

Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

—Si te molesta lo suficiente como para estar aquí en la playa sola y llorando, entonces será mejor que te convenzas de que vamos a hablar de ello. Ahora, dime qué te pasa.

—Stone...

—No puedo arreglar las cosas por ti si no sé lo que está mal, Jessa. Dímelo.

—Así no funcionan las relaciones, ¿sabes? No es que estemos en una relación, supongo, pero...

La atraigo hacia mis brazos de manera que mis manos se apoyan en la parte superior de sus brazos y la miro desde arriba.

—*Definitivamente* estamos en una relación, Jessa. No se te permite dudar de eso.

—Está bien, pero mi punto sigue siendo válido. Se supone que no debes *arreglar* las cosas por mí. Así no es como funciona una relación. Puedes apoyar a alguien en sus problemas y estar ahí para ellos. Pero no puedes quitárselos.

—Sí puedo.

—¡No puedes! No quiero discutir sobre esto. Ahora mismo estás chiflado.

—¿Chiflado?

—Eso es lo que he dicho —resopla.

—Creo que nunca me habían llamado chiflado —me río.

—Me alegro de haberte entretenido —murmura. —Vuelvo a la casa. Tengo que volver a Oklahoma mañana. Tengo cosas que hacer y facturas que pagar. Cuando acepté el trabajo como tu secretaria privada no esperaba estar fuera de casa todo el tiempo —se queja, soltándose de mis brazos.

Dejo que se aleje dos pasos de mí, sorprendido. Está claramente enfadada y parece que todo va dirigido a mí. La agarro del brazo y la hago girar para que me mire.



# Beauty and The Boss

—¿Qué te pasa? —le pregunto.

—¡Suéltame!

—No hasta que me digas qué está pasando por esa bonita cabecita tuya, Jessa.

—¡Ya no quiero estar aquí!

—Bien, entonces volveremos a mi casa en Oklahoma...

—Quiero volver a mi apartamento, Stone. No vivo contigo...

—Ahora sí —la corrijo.

—No lo hago. Sólo estamos... —Se detiene como si tratara de asimilar las palabras. Finalmente, gruñe en voz baja en señal de frustración. Tal vez no debería encontrar ese sonido sexy, pero lo hago. —No sé qué estamos haciendo, pero no es real. Tengo que volver a mi vida real —añade finalmente, tratando de soltarse de mi agarre.

—Jessa, yo soy tu vida real. Si crees que voy a dejarte ir después de esperar tanto tiempo, estás completamente equivocada. Te he deseado durante demasiado tiempo y si crees que ahora que te tengo te voy a dejar ir...

—¡Eso es parte del problema! No me tienes. Ni siquiera intentas tenerme. Eso me está volviendo loca.

—Yo... ¿De qué estás hablando? Me dijiste que no estabas preparada —le recuerdo, sin terminar de creer lo que estoy oyendo.

—¡Eso fue hace una semana!

—¿Y ahora has cambiado de opinión?

—¡Sí! ¡Bueno, tal vez!

—¿Qué es, Jessa? ¿Lo has hecho o no lo has hecho?

—Bueno, lo hice, pero ahora estoy cansada de esperarte. Así que me voy a casa.

—Estás cansada de esperarme.

—¡Eso es lo que he dicho!



# Beauty and The Boss

—Estás cansada de esperarme —repito sin poder creer la mierda que estoy escuchando.

—¿Quieres dejar de decir eso? —refunfuña. Le suelto la mano y parece que va a salir corriendo.

—Si das un paso, Jessa, te levantaré, te llevaré a la casa, te inclinaré sobre mi escritorio y te daré unos azotes en el culo.

—Tú... yo... no te atreverías —dice ella con los ojos entrecerrados.

—Pruébame, cariño. Sólo pruébame.

Quizá empiece a percibir el peligro que corre, porque se echa atrás. La observo mientras traga nerviosamente, con la mirada fija en los músculos de su garganta, que al instante despiertan la bestia hambrienta que hay dentro de mí y que necesita follarla. Verla tragar mi polla... Jesús.

—Stone...

—Ahora no es el momento de hablar conmigo, Jessa.

—¿No lo es? —pregunta con cautela.

—Joder, no, no lo es. Ese momento fue antes.

—¿Antes?

—¿Te parezco un maldito lector de mentes, Jessa?

—¿Perdón?

—Todavía no lo haces.

—Stone...

—Responde a la pregunta. ¿Te parezco un maldito lector de mentes?

—No —susurra.

—No, no lo hago —confirmo. —No sé una mierda de leer mentes. ¿Alguna vez entró en tu cerebro decirme que me deseabas, preciosa? ¿Que estabas lista para más?

—Eh...





# Beauty and The Boss

—Estás amenazando con dejarme, lanzando tu maldito ataque, y dándome un infierno y todo lo que hice -*todo lo que jodidamente hice*- fue respetar tus deseos.

—Stone —murmura, pero yo sacudo la cabeza, sin dejarla hablar.

—He estado sufriendo con una erección permanente. Me han dolido tanto las pelotas que he amenazado con ponerles hielo y tú quieres echarme la bronca porque no has hablado y no nos has sacado a los dos de nuestra miseria. Eso es una mierda, Jessa.

—Yo... quiero decir, tú no parecías estar sufriendo —refunfuña ella.

—Entonces, no estabas mirando lo suficientemente cerca. Tu culo estaba presionado contra una polla dura cada noche. ¿No crees que eso es una señal de *algo*?

—Bueno, quiero decir, noté que estabas duro, pero no lo sabía. Quiero decir, eso podría ser normal para un hombre. Nunca he dormido con uno durante la noche, o en absoluto, en realidad.

—Cristo —gruño en voz baja, pellizcando el puente de mi nariz y mirando hacia la arena. —No es normal, Jessa.

—Creo que lo estoy entendiendo —dice ella, en voz baja.

—Joder. Me estás matando. He estado en un estado de miseria y todo lo que tenías que decir era que me querías, pero no lo hiciste. De alguna manera eso se convirtió en mi culpa y ahora, cuando debería estar enojado contigo, te comportas de manera adorable.

—No me estoy comportando de manera adorable —niega ella.

—Cariño, has nacido para ser adorable. No puedes parar esa mierda, te sale naturalmente.

—Oh...



# Beauty and The Boss

—Jesús —murmuro, frotándome la nuca, mirando a la mujer que me posee, pero no tiene ni idea.

—¿Stone?

—¿Sí?

—¿Podemos olvidar la pelea y avanzar a la parte en la que te digo que lo siento?

—Sí, cariño, podemos hacer eso.

—Es la primera vez que veo al dragón realmente enfadado. No fue tan malo.

—¿Dragón?

—Tu apodo en el trabajo —dice ella.

—Nunca verás a ese hombre. Está reservado para los idiotas y la gente que me hace enojar.

—Pero si te acabo de hacer enojar —señala y yo exhalo, lanzándole una mirada feroz que, por alguna razón, sólo la hace sonreír.

—Me vas a matar —exhalo. Definitivamente, estar enamorado de una mujer no es fácil.

—Espero que no —admite. —Uh... ¿Stone?

—Sí, ¿hermosa?

—Te deseo.

La mujer me ha desconcertado tanto que, sinceramente, tardo un minuto en ponerme al día. Cuando me doy cuenta de lo que está diciendo, no pierdo el tiempo. La levanto por debajo de las rodillas y la tiro por encima de mi hombro.

—¿Qué haces? —pregunta ella, riendo.

—Llevándote a casa y haciendo lo que debería haber hecho hace una semana —gruño y eso la hace reír más fuerte. La alegría en el sonido envuelve mi corazón.



# Beauty and The Boss

Jessa no tiene ni idea de lo mucho que me importa, pero me aseguraré de demostrárselo... y de decírselo.



57



Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

## Capítulo 14

### Jessa

Stone se mueve rápidamente. No sé cómo pudimos subir desde la playa y atravesar la casa hasta el dormitorio principal tan rápidamente. No parecía que estuviéramos corriendo, de hecho tuvo mucho cuidado de no empujarme demasiado y no me dejó caer ni una sola vez. Tampoco se quedó sin aliento ni nada parecido.

Mis manos se aferraron a sus caderas, mientras estaba boca abajo en su abrazo de bombero. Cuando cruzamos el umbral de la casa, no pude evitar llevar mis manos a su firme trasero. La tentación era demasiado fuerte.

—Jessa —gruñe, mientras mis manos se abren paso hasta sus pantalones, palpando todo lo que puedo de él. El tono de su voz me hace soltar una risita.

—Sí, Stone —gimo cuando empieza a bajarme, obligándome a soltarlo.

En cuanto puede, su mano se adentra entre mis muslos. Ha sido una semana larga y agonizante. Me he despertado muchas veces, con él presionado firmemente detrás de mí, deseándolo, pero incapaz de decirle o demostrarle que estaba preparada. Stone tiene razón. Debería habérselo dicho, en lugar de cuestionar la conexión que tenemos. Puede que haya empezado rápido, pero estamos destinados a estar juntos. Lo siento en mi corazón.

Cuando mi cuerpo se desliza hacia abajo y me estrecha contra él, siento todo lo que tiene que ofrecer, incluida su dura longitud.



# Beauty and The Boss

Se me escapa un pequeño maullido cuando pierdo su mano, pero sé que pronto tendré aún más.

Cambiamos de sitio, Stone se sienta en la cama delante de mí, mientras yo me pongo de pie. Está a la altura de mis pechos. —Desnúdate para mí —exige. Hace que mi cuerpo se estremezca de deseo. Me desato lentamente el pareo de la cintura, dejándolo caer a mis pies. Me quedo con el bañador que me ha regalado Stone. Normalmente, nunca me pondría algo así, pero la forma en que Stone me miró cuando me lo puse por primera vez, me dio el impulso de confianza que necesitaba. —Así, Jessa. Bien y poco a poco. —Stone tiene los calzoncillos abiertos y la polla fuera, la cabeza ya llorando de semen. Desato la parte superior de mi traje de baño, dejando que caiga hasta el interior de mis brazos, sujetándolo, mientras desabrocho la espalda. —Joder, lo que me haces —retumba, su voz hace que un calor delicioso me recorra el cuerpo.

Sólo entonces dejo que el top caiga al suelo, quedando de pie ante Stone en nada más que la escasa pieza inferior del bikini, que revela casi tanto como oculta. Me relamo los labios mientras veo cómo se acaricia la polla, recogiendo parte de la humedad, mientras continúa su movimiento ascendente y descendente.

—¿Puedo, Stone? —pregunto.

—Todo lo que quieras, es tuyo —gime, apretando tanto su gruesa polla que la cabeza bulbosa está casi morada mientras el semen sigue acumulándose en ella. Tengo tantas ganas de probarlo que me siento débil.

Caigo de rodillas frente a él: —¿Me enseñarás? —pregunto, mi voz suena tan ronca y jadeante que apenas la reconozco.



# Beauty and The Boss

Aparta las manos de su polla. —Empieza por lamer la cabeza, luego la longitud. Voy a dejar que la conozcas antes de decirte nada más —me ordena.

Haciendo lo que me dice, me la meto en la boca, saboreando la sensación de su pene entrando y saliendo de mi boca. Intento meterlo hasta el fondo, pero empiezo a retroceder cuando siento que es demasiado. La mano de Stone se sumerge en mi pelo mientras empieza a guiarme, mostrándome lo que le gusta. Nunca me he sentido muy femenina en mi vida. Siempre me he sentido torpe, más bien. Ahora mismo, con Stone, me siento toda una mujer. Una mujer hermosa.

*La mujer de Stone Greer.*

Sus caderas se mueven al ritmo de mis caricias y mi boca. Siento que su cuerpo empieza a tensarse bajo mis manos, que se han desplazado hasta sus firmes muslos. Cada vez que bajo, tomo un poco más de su longitud y tarareo con el placer que me da.

—Joder —gruñe Stone cuando empiezo a tocarle los huevos, a masajearlos, a saborear su calor, su peso en mi mano. —Basta, no puedo aguantar más, si seguimos así voy a correrme en esa garganta tan estrecha que tienes.

La idea de eso me excita tanto que me retuerzo. Gimo alrededor de su circunferencia, con la boca demasiado llena para rogarle que haga exactamente eso.

—No, cariño, lo necesito dentro de ti. La primera vez que me corra no será así. Será en tu coñito. Marcándote como mía, para siempre. —Se levanta frente a mí, sus pantalones cortos caen al suelo, al igual que el resto de nuestra ropa, excepto mi parte inferior del bañador. Stone me ayuda a levantarme, ahora le toca a él ponerse de rodillas ante mí, algo que hizo mientras estábamos en la ducha aquella vez. Mi respiración se detiene cuando me



Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

bombardean los recuerdos de la forma en que su lengua acarició mi centro. —Sal —me dice Stone, mientras me ayuda a quitarme el bañador. Oigo lo mucho que me desea, lo veo en sus movimientos. —Mira qué preciosa estás —canturrea. —Súbete a la cama para mí, Jessa.

Hago exactamente lo que me dice. Mi corazón se desboca al pensar que pronto perteneceré a Stone por completo. Eso me da por fin la confianza necesaria para sostener mis pechos en las palmas de la mano, trabajando cada pezón mientras él me mira.

El dolor que tengo en mi interior es algo que no ha desaparecido, haga lo que haga. Stone se arrastra hacia arriba, separando mis piernas al hacerlo. Mis piernas están sobre sus firmes muslos. Estoy en plena exhibición para él. Mi cuerpo está completamente en sintonía con el suyo.

—Sigue trabajando esos pezones para mí, voy a asegurarme de que este dulce coño esté listo para mí. —Sus palabras, combinadas con la forma en que su mano envuelve su polla una vez más, frotando la punta arriba y abajo sobre mi abertura, mojándola con mi propia esencia, me hacen gritar.

—Oh, Dios, qué bien se siente —gimoteo, mis caderas se mueven por sí solas, persiguiendo donde él quiera llevarme.

—¿Estás lista? —me pregunta, y puede que nunca haya hecho esto antes, pero sé que quiero más. Quiero todo lo que pueda darme.

—Sí, mucho, Stone —gimo mientras siento la cabeza de su polla dentro de mí.

—Voy a hacer esto rápido, va a doler, pero te juro por mi vida, Jessa, que nunca haría nada para herirte a propósito —promete y sé que me está diciendo la verdad.



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

Mis manos abandonan mis pechos mientras él baja los antebrazos para rodearme. —Confío en ti, Stone —le aseguro, mirando a esos ojos de chocolate oscuro y sabiendo que pertenezco a este hombre por completo.

Sus labios encuentran los míos y es entonces cuando siento cómo se introduce en mi interior, tomando mi virginidad y estirando las paredes de mi coño hasta que estoy tan llena que siento que no puedo respirar.

—Oh, Dios —grito.

—Está bien, Jessa, eso es lo peor. Te lo prometo.

Su voz suena agónica por haber tenido que hacerme daño, y me obligo a mirarlo directamente a los ojos.

—Se siente bien —le digo, sin mentir porque la punzada de dolor ya ha desaparecido. —Me encanta tenerte dentro de mí, Stone.

Incluso entonces, mantiene sus caderas quietas, dándome tiempo para acostumbrarme a él dentro de mí. Lleva su pulgar a mi clítoris, aplicando presión. Luego, hace unos círculos angustiosamente lentos, hasta que mis caderas se agitan bajo él, y le ruego que se mueva.

—Más, Stone, por favor —le suplico.

Por suerte, me escucha y empezamos a movernos juntos.

—Jessa —gime Stone mientras mi coño se estremece a su alrededor. —Córrete conmigo, Jessa. Ahora mismo, joder —exige.

Mi cuerpo obedece y mi cabeza se hunde en las almohadas. Me sacudo y siento como si los fuegos artificiales hubieran iluminado todo mi cuerpo. Siento cómo él se corre a medida que mi orgasmo me domina. Su calor me inunda por dentro, mientras cubre mi vientre con su semen.

Debería preocuparme por el control de la natalidad. Debería entrar en pánico, pero no puedo. Este es Stone y quiero todo lo que



# Beauty and The Boss

tiene para darme. Me aferro a él, con mis uñas clavadas en su espalda, mientras se corre.

Finalmente, Stone respira profundamente, lo que suena más como un gruñido, y se deja caer a mi lado, hundiendo su cara en mi cuello. Nunca pensé que pudiera ser tan feliz.

—Te amo, Stone —exhalo, sabiendo que es la verdad. No me importa lo rápido que haya sucedido esto, sólo sé que pertenezco a Stone Greer en cuerpo y alma.

—Te amo, Jessa, ahora y siempre —responde él, regalándome unas palabras que no esperaba, pero de las que no dudo en absoluto.

Nos quedamos acostados juntos así, sin importarnos lo que pueda estar pasando a nuestro alrededor. Sólo estamos los dos aquí, en este momento concreto, y es perfecto.





# Beauty and The Boss

## Capítulo 15

### Jessa

—¿Estás bien, preciosa? —pregunta Stone.

Tengo la cabeza enterrada en la almohada porque él tiene un paño caliente presionado contra mi centro, limpiándome.

—Estoy bien —le aseguro.

—Jessa, cariño, mírame.

Me armo de valor y lo miro con una sonrisa sincera, a pesar de que siento mi cara como si estuviera en llamas.

—Estoy bien —respondo de nuevo. Tira el paño en dirección al cuarto de baño y se estira sobre mí, utilizando los codos para mantener su peso sobre mí.

—¿Lo prometes? —pregunta, estudiando mi cara.

—Lo prometo —le aseguro. —Deja de preocuparte, eso fue tan hermoso, ni siquiera sabía que era posible sentirse así.

—¿Así cómo?

Intento encontrar las palabras para explicarlo, aquella que se repite una y otra vez no lo describe del todo, pero es lo más cerca que puedo llegar.

—Amada.

Me sonrío, colocando un mechón de pelo detrás de mi oreja.

—Mi querida Jessa, eres amada. Te he amado desde que tenías diecisiete años, estrechando valientemente mi mano en el funeral de tu padre.

Mi cuerpo se queda inmóvil.



# Beauty and The Boss

—Yo... ¿qué?

—Tu padre era uno de mis mejores amigos, Jessa. Su muerte casi me hizo caer de rodillas. Conduje hasta Fingerprint, queriendo ver cómo estabas, porque aunque nunca te había conocido, había oído hablar de ti a través de tu padre.

—No entiendo, si tú y mi padre eran amigos, ¿yo no lo habría sabido?

—No, cariño. Fui un idiota. Dejé que el trabajo me consumiera. No dediqué tiempo a mis amistades. Tu padre y yo intercambiábamos sobre todo correos electrónicos, ambos teníamos cicatrices que necesitábamos curar de nuestro tiempo en el extranjero. No me animé a verlo en persona. Me arrepentí, pero no tenía idea de que lo perdería tan pronto —explica.

—No puedo creerlo. Estuviste en el funeral de mi padre.

—Estuve —confirma de nuevo.

—No me acuerdo.

—No hay razón para que lo hagas. Estabas sobrepasada por el dolor y tratando de mantenerte fuerte por tu abuela. Yo no era nadie.

—Lo eres todo, Stone.

Me sonrío y luego, como si no pudiera evitarlo, se inclina para juntar nuestros labios en un rápido beso.

—Y me pregunto cómo he podido tener tanta suerte, Jessa.

—Yo me pregunto lo mismo —le digo con total sinceridad. — Sólo tengo una pregunta —le digo mientras nos cambia de sitio para que mi cabeza se acune contra su pecho y su brazo me rodee.

—¿Cuál es, cariño?

—Si me has conocido todo este tiempo...

—Lo he hecho, y no me importa que parezca una locura, Jessa, me enamoré de ti al instante.



# Beauty and The Boss

—Si eso es cierto, entonces ¿por qué no te vi? ¿Por qué no viniste a casa de mi abuela a visitarme?

—Le envié dinero a tu abuela. Hice todo lo posible para que tuvieras todo lo que necesitabas y querías. Hice lo que pude para cuidarte —confiesa.

—¿Pero por qué? ¿Por qué no viniste a hablar conmigo?

—Porque sabía que si lo hacía, no sería capaz de mantenerme alejado —exhala.

Giro parte de mi cuerpo para estar mirando hacia abajo, necesitando ver su cara.

—¿Qué quieres decir?

—Eras tan joven, cariño, tan inocente y yo sentía tanta culpa.

—¿Culpa?

—Tu padre era mi mejor amigo. Soy lo suficientemente mayor como para ser tu padre. Hay casi veinte años entre nosotros. Tu padre me habría matado si hubiera sabido lo que sentía por ti, lo que quería de ti.

—Yo no pienso eso.

—Yo sí y soy un hombre. Nos sentimos de manera diferente —dice. —Un hombre entiende a otro hombre como no podría entenderlo una mujer, sobre todo una hija que idolatra a su padre.

—¿Y una mujer enamorada de un hombre?

—Y de forma diferente a una mujer que está enamorada de un hombre —admite.

Nos quedamos en silencio durante unos minutos, mientras pienso en todo lo que dice. Podría tener razón, pero hay algo que yo sé y que él no sabe.

—Mi padre y mi madre siempre me decían que cuando encontrara al hombre al que amara, lo hiciera con todo mi corazón. Ellos querían eso para mí, pero no puedo contar las veces que mi





# Beauty and The Boss

padre me dijo que lo único que quería en este mundo era verme feliz.

—Puedo creerlo, Jessa, porque es exactamente lo que siento.

—Entonces debes saber, Stone, que tú eres exactamente lo que mi padre quería para mí. Nadie más podría hacerme más feliz, nunca.

—No estoy seguro de creerlo del todo, pero sí sé que ahora que me perteneces nunca le daré una oportunidad a otro hombre. Te amo demasiado. No creo que pueda sobrevivir a renunciar a ti.

—No pienso ir a ninguna parte. ¿Puedo hacerte otra pregunta?

—Cualquier cosa, cariño, cualquier cosa.

—¿Eres la razón por la que mi abuela me animó a rellenar esa solicitud para tu empresa?

—Jodidamente cierto —se jacta y me río.

—Entonces, ¿por qué has tardado tanto en hacerme saber que...?

—¿Que estaba perdidamente enamorado de ti? —se ríe.

—Bueno, quiero decir, al menos, irremediabilmente enamorado.

—Oh, sí, nena, definitivamente eso —ronronea, besando el lateral de mi cuello y dejando que sus dientes rastrillen la piel.

—Para —me río. —Quiero saber por qué has esperado incluso después de llevarme a Tulsa.

—Por culpa. Luego, me enteré a través de Frank de que estabas saliendo con el jodido Grayson. Lo odié. Me comía por dentro, pero quería que fueras feliz...

—Guau —suspiro, acomodándome de nuevo en la cama.

Esta vez, Stone se inclina para mirarme.

—¿Guau qué? —pregunta.



# Beauty and The Boss

—Para ser tan inteligente, fuiste un gran tonto durante mucho tiempo —le digo, tratando de reprimir mis risas y fallando. — Gracias a Dios que has entrado en razón.

Me río cuando Stone se pone de rodillas y tira de mi cuerpo hacia un lado de la cama, para que mis piernas queden abiertas a ambos lados de él. Me levanta para que esté en su regazo, su polla se conecta conmigo y se hunde en mi interior mientras me incorporo y mis piernas se cierran alrededor de su espalda.

—Gracias a Dios —gime Stone, y luego me besa, mientras empiezo a cabalgar su dura polla, tan completa y absolutamente feliz que no puedo respirar.

Soy la mujer más afortunada del mundo.



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

## Epilogo

### Jessa

#### Un año después

—Stone, bájame —me río, mis manos enlazadas alrededor de él, mi cabeza apoyada en su hombro mientras nos lleva de vuelta a la casa.

—Eso no va a ocurrir, cariño. Me encanta tenerte en mis brazos.

—Entonces, supongo que es bueno que me guste estar en ellos —murmuro, besando el lateral de su cuello.

—Definitivamente me viene bien —bromea. Nos dirige hacia la pasarela de cemento gris y luego más allá de la piscina y hacia nuestra sala de estar.

—Creo que piensa que no puedes caminar, Jessa Renee —dice mi abuela, chasqueando la lengua. —Papá y mamá son gente muy tonta, Sunshine.

Se me hincha el corazón al ver a mi abuela con la hija mía y de Stone.

Georgia Renee Greer nació en una fría mañana de febrero, pero su hermoso rostro hizo que el mundo se calentara al instante y dio origen a su apodo, Sunshine.



Happily Ever After Series





# Beauty and The Boss

Cada día me despierto tan agradecida por la vida que tengo, por el amor que he encontrado. Sé en mi corazón que es un milagro y nunca dejaré de estar agradecida.

Georgia extiende su pequeña mano. Se tambalea, porque es demasiado joven para controlarla completamente. Mi abuela sostiene suavemente la manita y Georgia rodea con su dedo la mano mucho más grande de la abuela.

—Hola, Georgie —saluda Stone a mi abuela y tocaya del bebé Georgia. Me deja en el suelo, pero me mantiene envuelta en uno de sus brazos.

—¿Por qué sonríes así, Stone Greer? —pregunta la abuela, estrechando los ojos hacia mi marido.

*Marido.*

Todavía no me lo puedo creer. Stone y yo nos casamos apenas dos semanas después de que me hiciera el amor por primera vez. Pero creo que Stone y yo estamos destinados a avanzar rápidamente en nuestra relación. Después de todo, un mes después de casarnos, descubrí que estaba embarazada. Tardé dos semanas en decírselo finalmente a Stone, tenía miedo de cómo reaccionaría, porque nunca habíamos hablado de tener hijos. Me preocupé por nada.

Stone no sólo se alegró de que estuviera embarazada, sino que quedó *extasiado*. Nunca había visto a un hombre gritar de victoria y placer como lo hizo cuando finalmente se lo dije. Sólo recordarlo hace que mi corazón se hinche de alegría.

—¿Quién, yo? Soy inocente —bromea Stone.

—Oh Señor, ahora nos caerá un rayo a todos. ¿Nunca te han dicho que mentir es malo? —reprende la abuela.

—Es mejor que cedas, querido maridito. Mi abuela tiene tu número —me río acercándome al sofá. Me agacho para sujetar a mi



Happily Ever After Series



# Beauty and The Boss

pequeña, y mi corazón se hincha de amor cuando Georgia me dedica un gorgorito.

—Estamos embarazados —anuncia Stone, y yo me río. Lucho contra el impulso de recordarle que la embarazada soy yo.

—Por Dios, Stone. Ella acaba de dar a luz. ¿No crees que habría sido mejor dejar que se recuperara antes de volver a preñarla?

—Lo intenté, mamá Georgie, pero resulta que tengo una esposa a la que no me puedo resistir —responde Stone y sé que intenta parecer serio, pero lo estropea riéndose. Pongo los ojos en blanco.

—Papá es tan tonto —le murmuro a Georgia.

—Papá es un muchacho cachondo que tiene que tener cuidado. Dar a luz a un bebé es un trabajo duro y apenas te has curado de tener a mi preciosa bisnieta.

—Prometo que me aseguraré de que ella esté bien —responde Stone, mucho más serio.

—Ustedes dos deténganse. Lo que Stone no te dice, abuela, es que le rogué que me diera otro bebé. Quiero que la pequeña Georgia tenga una hermana o un hermano de su edad. Quiero que crezcan juntos y que se apoyen el uno en el otro, pase lo que pase —confieso.

—Cariño —dice Stone, acercándose para sentarse a mi lado y atraerme hacia él, reconfortándome. Se inclina y besa suavemente la frente de nuestra hija y eso ayuda a disipar la tristeza... al menos parte de ella.

—Jessa Renee, lo sabes bien. Tus padres no querían dejarte, pero se aseguraron de que me tuvieras a mí.

—Tú y Stone —murmuro, lanzando a mi marido una mirada amable.

No dice nada, pero pronuncia las palabras —Te amo.



# Beauty and The Boss

El corazón se me estruja en el pecho como siempre que me dice esas palabras.

—Yo también te amo —respondo, no tan silenciosamente. Mi voz se quiebra por la gran cantidad de emociones que siento.

—Mi dulce nieta. Ese bebé que tienes en tus brazos sólo va a conocer el bien. Lo siento en mis huesos —me asegura la abuela y al instante le creo, sintiéndome mejor.

—¿Ahora eres vidente, Georgie? —pregunta Stone.

—Puede que lo sea —se encoge de hombros. —Lo que sí sé es que mi hijo y su esposa están sonriendo desde el cielo, felices de que mi nieta haya encontrado la felicidad.

—Yo también creo que lo están —estoy de acuerdo.

—Ambas están soñando. Lo más probable es que Samuel me hubiera dado una paliza por meterme con su hija.

—Pfft. Sé sincero ahora, ¿qué es lo que más quieres para Georgia? —pregunta la abuela. Miro a Stone y sonrío.

—Un buen hombre que le dé el mundo, como me lo dio su papá —respondo antes de que Stone tenga la oportunidad.

—Te amo, cariño.

—Yo también te amo, Stone. Siempre lo haré.

—Y es por eso que mi hijo sería feliz como un cerdo en el barro —dice la abuela, poniéndose de pie. —Voy a tomar a mi bisnieta y ella y yo vamos a disfrutar de nuestra siesta vespertina.

Entrego cuidadosamente a Georgia a su tocaya y sonrío mientras las dos salen de la habitación, mi abuela hablando en voz baja con mi hija durante todo el camino fuera de la habitación.

—Tiene razón, sabes —le digo a Stone.

—¿Sobre qué, cariño?

Me giro para mirarlo, queriendo que vea la verdad en mi cara.





# Beauty and The Boss

—Mi padre estaría completamente feliz de que tú y yo estemos juntos.

—Jessa...

—Sé que lo haría, Stone, porque sin ti, yo sería miserable. Has dado un paso adelante y has empezado a cuidar de mí desde aquel horrible día en que creí que mi mundo había terminado y ahora...

—Jessa, cariño —dice Stone, con su voz grave.

—Y ahora, me has dado un mundo que nunca imaginé. No podría vivir sin ti, Stone. No querría vivir. Tú y nuestra hija lo son todo para mí. Siempre lo serán.

—Eso es —gruñe, poniéndose de pie y tomándome en sus brazos.

—¿Qué haces? —me río.

—Llevando a mi mujer a la cama para nuestra siesta vespertina —gruñe.

—Pero no tengo sueño —murmuro contra su cuello mientras arrastro mis dientes suavemente sobre el músculo de la zona.

—No pasa nada, cariño. No vas a dormir.

Sonrío contra su piel, pero eso no es nada nuevo.

Sonrío todo el tiempo ahora que tengo a Stone Greer como amante, como padre de mi hija, como marido y como mejor amigo.

¿Quién no lo haría cuando por fin se da cuenta de para qué ha nacido?

*Una domadora de dragones.*

## Fin



Happily Ever After Series

